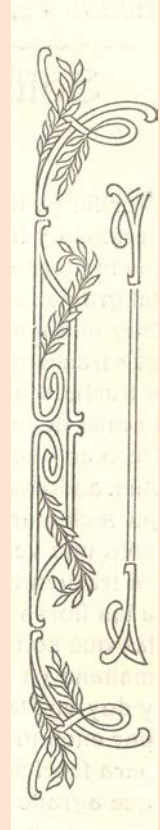
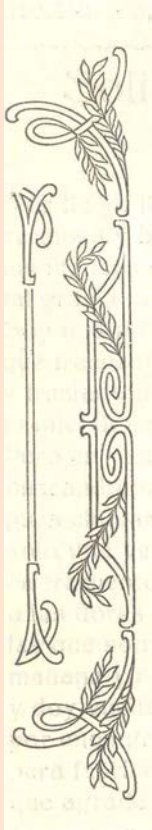


Mater Purissima

Nº XLVIII

Palma, Febrero de 1927

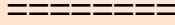
Año V



Por qué en tan dulce arrobo se vé a María?
Qué pensará ese Niño que así la mira?
Sus labios callan, sí: pero ¡ cuántas cosas dicen
sus almas !

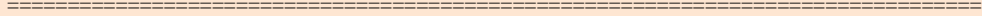
Ponme a tu lado, José, y en esos goces seremos
cuatro.

Fiesta de la Federación

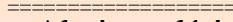


Queda celebrada la parte religiosa el 6 del corriente Febrero, según se anunció en la prensa local.

Las tardes literario - musicales se celebrarán, Dios Mediante, el próximo Mayo.



Soliloquios del alma ante la Cruz



La Abeja solícita

Por fin ya llegué a tus plantas,
hermosa y bendita Cruz!
los matices de tu luz
tal gracia te dan que encantas.
Soy una pobre abejilla
que frecuento los rosales
y traslado a mis panales
la miel de la florecilla.
Pero en vano me fatigo
buscando perpetuas flores,
pues chupar su miel de amores
sólo una vez lo consigo.
Si frecuento mis visitas
a las flores de un cercado,
las que son hoy de mi agrado
mañana ya están marchitas;
y doy vueltas con tesón
por encontrar la dulzura
para fabricar miel pura
que agrade a mi corazón.
Que yo en mi corazón tengo
un panal muy misterioso,
y llenar su afán ansioso
con estas flores no obtengo.
De esto me quejaba triste
a la vera de una fuente.
que con ornato inocente
de florecillas se viste.

Oyendo mi triste anhelo
me dijo un ave discreta:
“de tus males la receta
no está en las flores del suelo.
Si quieres hallar la miel
que pueda llenar tu pecho,
sígueme, que voy derecho
hacia el más puro vergel”.
Su vuelo seguí ligera.
y por mi dicha ¡Cruz bella!
hasta aquí vengo con ella
a chupar miel verdadera.
¡Cómo me asombro, Cruz santa,
al ver aquí tantas flores,
de cuyo aroma y colores
jamás ví variedad tanta!
¿Quién las podrá numerar?
y tan lozanas las veo
que su hermosura, yo creo
nunca se ha de marchitar.
Y de miel ¡qué variedad!
veo unas rosas flamantes
que me ofrecen los semblantes
de encendida caridad.
Descubro entre las espinas
unas blancas azucenas.
de pureza y candor llenas,
que ocultan mieles divinas.

Violetas y claveles,
malvarrosa y alelí,
y también encuentro aquí
la dalia de los vergeles.
Jacintos y el rico azahar,
nardos, lirios, margaritas,
trinitarias exquisitas
y otras mil de miel sin par.
Pero. ¡Cruz santa! ¡qué flores!
¡qué rico aroma despiden!
parece que me conviden
a embriagarme de amores.
¿Cómo es posible, ¡Bien mío!,
que en este tan seco leño
halle un jardín tan risueño
que os da tan rico atavío?
¿Quién a estas flores agracia?
¿qué rocío les da vida
para que muestren unida
del cielo toda la gracia?
¡Ah! Ya lo sé. ¡Cruz bendita!
Murió aquí el Cordero santo
que de la gloria es encanto
y su gracia es infinita.

Murió y derramó copiosa
su sangre en este madero.
y ese mágico reguero
os ha puesto tan hermosa:
Pues cada una de sus gotas
se trocó en una flor bella,
y así en todas, tú la huella
de mis virtudes denotas.
Por esto hay tanta dulzura
en estas flores supremas:
de virtudes son emblemas
que son del cielo miel pura.
Aquí formaré el panal
que mi corazón ansía.
y en ti sola, vida mía,
buscaré miel celestial.
No quiero flores terrenas
que sólo ofrecen desdenes;
quiero tus flores perennes
que de dulzura están llenas.
Ya que a su amor tú me inclinas,
dame su miel de virtudes,
de aquellas a que tú aludes
con estas flores divinas.

P. MANUEL BALAOUER
O. F. M.

Al pie del Pesebre

Cuento de Navidad

(Continuación)

No sin gran trabajo pudieron madre e hija introducirse en la iglesia y llegar al suspirado pesebre. La profusión de luces, los entusiastas acordes del órgano y la multitud de fieles unidos en ferviente plegaria en el preciso momento del Tedeum, impresionaron dulcemente a Margarita: fuera de sí, andaba estrechando la mano de Celia, hasta llegar junto al pesebre, en donde encontraron un asieno. Esa cuevecita que tanto había deseado ver Celia, podía ahora contemplar con todo el afán

de su alma.... Había grandes rocas hechas de papel gris y salpicadas acá y allá con musgo, de donde brotaban imaginarios pinos que se balanceaban al compás del picoteo de una bandada de animalitos que por aquellos contornos había; veíase también el ir y venir de algunos pastorcitos cargados de provisiones para el Recién nacido y por último dos ángeles de mayúsculo tamaño colocados a ambos lados de la cueva, sostenían una banderola en la que se leía en grandes caracteres: *Gloria in excelsis Deo*. Dentro del pesebre y a un lado de la cueva descansaba el Niño Jesús, sobre unas pajas, en además de bendecir a sus adoradores: era una muñeca de cera recientemente ofrecida por una señora y que había trocado su cinta azul por una corona de plata y su vestido rosa por una túnica blanca. Allí había también la Virgen, San José y algunos pastores cuyo tamaño exigía un Jesús de menores dimensiones, pero a pesar de todo ese contraste, sólo el Niño atraía las miradas....

Celia estaba absorta y como que tendiera sus brazos para abrazarle....

Margarita miraba también el pesebre, pero con un corazón cerrado a todo sentimiento de fé y resignación. ¿Por qué no volvió a la vida aquel hijo tan querido? ¿Qué males cometí, para privarme tan pronto de un bien que ese Dios me concediera? Revolviendo en sus adentros esas consideraciones, acabó por resolverse a salir de la Iglesia; peor al mirar a Celia tan embelesada con su Jesús, y quererla avisar para su regreso a casa, un secreto y contrario impulso la detuvo y abismó en opuestas consideraciones.....

La Misa empezó y mirando de nuevo al Niño del pesebre, sintió un radical y nuevo sentimiento en su interior. Ese Niño Dios a quien amó en otro tiempo, que enjuga tantas lágrimas y proporciona tantos consuelos... ..

Miraba a Celia y sentía pena en su interior: ¡Pobre hija mía!, inocente víctima de mi tenaz amargura.... Oía en su corazón el reproche amoroso de Jesús que le decía: ¿Por qué te alejas de mí? ¿por qué privas a ese ángel de mi visita?..... Llegó el momento. La Hostia santa elevada en manos del Sacerdote trocó resueltamente su corazón.

Celia continuaba arrodillada, con sus manitas juntas y fija la mirada en sus compañeritas que iban acercándose a recibir la Primera Comunión; veíasela temblorosa y como si quisiera echar a llorar, pero, sus labios se movían al pronunciar sin duda su oración y su súplica al deseado Jesús de su alma. Margarita había oído su plegaria la víspera de aquella noche, en la que pedía a Jesús dos cosas: «Consuela a mamá, Jesusito, y déjame ir a recibirte».

La Misa terminó y empezaron los fieles a desfilar: en pocos momentos, quedaron solas. Margarita cogió de la mano a su pequeña Celia y dirigiéronse a la sacristía: allí debió encontrar el perdón y el arrepentimiento, pues salió consolada y como fuera de sí; una santa paz y conformidad le invadieron todo su sér. Durante la Misa de aquella mañana, madre e hija debían comulgar....

La noche estaba serena y apacible, ni una nubecilla oscurecía el hermoso brillar de las estrellas. En su alma también brillaba una nueva luz que la guiaba y le anunciaba un sereno porvenir.

Madre e hija se fueron a descansar, y ambas en dulce abrazo entregáronse al sueño en espera de la Sagrada y Primera Comunión.

M. S.

Ex-alumna de Palma



Rasgo de caridad

Declinaba el día. El astro rey desapareciendo por Occidente llevábase tras sí las nubes rosadas que en el firmamento simulaban grandes monstruos alados. Los jilgueros y ruiseñores entonaban melancólicas endechas y la naturaleza toda parecía dar el último adiós al que con su aliento la anima y vivifica.

Un niño como de siete abríles, conducía de la mano a una pequeña, rubia cual las melenas del sol del amanecer. Ambos caminaban con presteza, si bien se dejaba traslucir el cansancio de la niña arrastrada suavemente por su hermanito.

—Vamos; aprisa, Luisita, ¿no ves que si no corremos mucho nos cogerán otra vez? Y entonces sí que nos pegará esa mujer que vino hace ocho días a casa, que tanto nos martiriza y a quien el papá quiere que digamos madre.

-- Es que no puedo; yo quiero correr, pero me duelen los pies.

-- A mí también, monina; pero creo que es esto mejor que los golpes que nos dan cuando volvemos sin haber recogido nada. Por mí no lo siento, pero que te peguen a ti.... Antes te llevaría corriendo muy lejos, muy lejos, aunque fuera muriéndome; y diciendo y haciendo, coge a la pequeña en brazos y escapa a correr con toda la fuerza que le prestaban sus fatigados pulmones.

Y la suerte adversa de aquellos infelices niños, quiso que el cielo se cubriera de densos nubarrones y se cernieran el relámpago y el trueno sobre las cabezas de aquellos pequeñuelos. Estos, aterrados ante aquella tempestad, se postraron de rodillas y juntando sus manecitas, con lágrimas salidas del fondo del corazón elevaron a Dios esta plegaria, aprendida de su madre en el lecho de su muerte: “ Señor, no nos abandones “, « Virgen Santísima, acuérdate que somos hijos tuyos y ten piedad de nosotros » y añadió la pequeña Luisita: « ya sabes que te quiero mucho, pero si no nos dejas, te querré mucho más ».

Empezó a lloviznar y poco después arreció la lluvia, los truenos y relámpagos se seguían sin interrupción ; el viento huracanado desgajaba los árboles y parecía que todos los elementos se conjuraban ante la impotencia de aquellos huerfanitos. Estos bajo un árbol sollozaban aterrados. sobre todo Luisa a quien su hermano procuraba consuelo mientras él se volvía para que ella no le viese llorar.

Pero la Virgen, que siempre espera que le pidamos gracias para derramarlas a manos llenas sobre nosotros, oyó sin duda la ferviente plegaria de Alfonso y Luisita y se dit'igió presurosa a calmar el ansia y la pena de aquellos tiernos corazoncitos.

Una anciana que habitaba en las inmediaciones del bosque oyó en medio del fragor de la tormenta unos lamentos que procedían de sitio cercano y a pesar del tiempo y de su avanzada edad se dirigió hacia el lugar donde se encontraban nuestros niños, y ¿cuál no sería su sorpresa al encontrarse con aquellas dos criaturas medio muertas de frío y de miedo?

--¡Hola, queridos! ¿qué hacéis aquí solitos a estas horas y con esta lluvia? ¿Os habéis perdido?

Sí, buena señora,-- dijo Alfonso.

-- Llévenos que tenemos miedo añadió Luisa.-- Y la caritativa viejecita que había expuesto su vida por realizar una buena acción, los llevó a su casa. Reanimándolos al calor del hogar e hizo le contaran sus aventuras.

Una vez oída la relación, la señora Juana, que así se llamaba la buena mujer, pensó un momento ante la Virgen de la Fuensanta que

encima de un pequeño altar se encontraba como presidiendo aquella bendita morada, y determinó adoptarlos por hijos, ya que el Señor había tenido a bien llevarse a dos de los tres angelitos que le dejó su única hija al morir.

.

Han pasado diez años. En una casita situada a orillas de un riachuelo y muy cerca de un espeso bosque se encuentran una joven como de 15 años y a su lado dos chicos que meditabundos y cabizbajos lloran con pesar al mismo tiempo que rezan el Santo Rosario que sostiene la jovencita entre sus pálidas manos. Esta es Luisa, la niña que hace años recogió una venerable anciana que ya pagó su tributo a la muerte y los jóvenes que se hallan a su lado son su hermano y el nietecito de la señora Juana.

Esta dejó de existir hace cinco días y sus protegidos, siguiendo la tradicional costumbre de rezar el rosario nueve días seguidos por el difunto, ruegan a Dios para que su bienhechora se encuentre gozando de Él en la Gloria.

Apenas terminan de rezar el último “Requiem”, un golpe dado a la puerta hace que todos dirijan sus miradas hacia ese sitio.

¿Quién es?, dice Alfons, y su voz se pierde sin haber recibido contestación. ¿Abrimos? ¿quién podrá llamar a horas tan intempestivas como no sea un desgraciado que haya perdido el camino? Anda, José, la noche es mala y creo que nieva. Mira a ver por la ventana quien implora a estas horas hospitalidad.

Vuelven a llamar, pero más débilmente que antes y José regresa diciendo que no puede distinguir por la oscuridad de la noche; pero que cree que es un viajero extraviado.

Voy, pues, a abrir, dice Alfonso, y levantándose introduce la llave en la cerradura y dando media vuelta abre. Nadie penetra en la casa y al asomarse hacia afuera ve una mujer desfallecida en medio de la nieve encima del portal.

Llaman y no les responde, y luego entre los tres la entran y poniéndola junto al fuego en un sillón, esperan que le pase el desfallecimiento.

De pronto Luisa da un grito y cogiéndose la cabeza con las manos exclama:

-- Alfonso, es ella, nuestra madrastra. ¡Dios mío! qué cambio yambos hermanos contemplan con asombro aquella mujer prematuramente envejecida y que tenía marcado en su rostro las huellas del sufrimiento. La miraban y preguntábanse: ¿Qué es esto? ¿cómo ha podido llegar hasta aquí? ¿ignoraré dónde ha venido?

La mujer al cabo de un rato abrió los ojos y exclamó « agua, un poco de agua » y bebió con avidez la que le presentó Luisa en un limpio vaso.

-- ¿ Dónde estoy ? -- dijo.

No üs preocupéis, --señora, estáis en buen sitio: ¿ cómo es que habéis dado con esta casa? ¿sois acaso forastera?

-- ¡Oh! no; vengo de la vecina aldea llena de dolor y arrepentimiento por mis muchos pecados. Yo me casé hará unos diez años y mi esposo que era viudo tenía un niño y una niña pequeños; no siendo bastante para comer el escaso jornal que ganaba, yo mandaba a los niños a mendigar por los alrededores de Castillejos y si no traían nada los atormentaba despiadadamente, hasta que un día desaparecieron y entonces yo, por no tener que trabajar, abandoné la casa y me fuí por esos mundos de Dios. Hace poco volví arrepentida al pueblo que me vió nacer y encontré a mi marido moribundo; en su agonía tristísima se quejaba del abandono en que le había dejado la mujer por la cual había puesto él también alguna vez la mano sobre sus queridos hijos. Obtuve su perclón en la hora postrera.

Ahora no aspiro a otra cosa que a encontrar aquellos niños para pedirles también perdón en nombre del difunto y reparar en cuanto pueda lo que les hice sufrir con tanta crueldad; mas ¡ay! ¡desgraciada de mi! no logro encontrarlos a pesar de mis continuas pesquisas. ¡Dios sabe si morirían despedazados por hambrientas fieras! ¡pobres angelitos!

Al regresar a Castillejos, de un pueblo vecino, empezó a nevar y perdí el camino; después de mucho andar divisé una luz y hacia aquí me dirigí. Sólo les pido a Vds. un refugio por esta noche y un poco de cena y mañana continuaré mi camino hasta que encuentre a mis desgraciados hijos.

Al cabo de una hora dormía la pobre mujer en la casa, y los tres hermanos discutían junto al fuego lo que deberían hacer con su madrastra: si perdonarla y decirle que ellos eran los niños perdidos o dejarla continuar su camino para expiar más sus culpas.

Mirad, dijo Luisa, la Virgen me ha inspirado una cosa ¿me dáis palabra de que haréis lo que nos pide?-- Sí, sí, dijeron ambos jóvenes, y Luisa continuó:- Pues no solamente debemos perdonarla, sino rogarle que se quede en lugar de nuestra buena madre Juana, obedeciendo así el precepto del Señor: « perdonad a vuestro enemigo »: « devolved bien por mal ».

ANA M.^a MORENO
Alumna interna

Valencia 19 -11-1926

Un brí de poesía

Me parla la poesía
de l'ombreta del xiprer,
de la flor del ametler
del volar de la valzía.

Me parla la poesía
de les nits plenes d'estrelles,
de blavoses maravelles
enramant l'humil massía.

Me parla la poesía
de l'olor deis formiguers la
dolceza dels cloquers quant
toquen l'Ave María.

Me parla la poesía
dels perfums dels gesamins
de cants de mussols, i grins,

focs de sitja en llunyanía.

Me parla la poesía
de penyals i torrenteres,
on lliscant entre jonqueres
canta l'aigua amb melodia.

Me parla la poesía
del rossinyol retilant,
i la lluneta aguaitant
dins la vale en gelosía.

Conta, conta poesía,
tos palaus plens d'harmonía,
tos trofeus guarnits de flors...

Poesía, no em diries
on t'amagues, on somíes.
on escondeis tos tresors ?

MERCÉ MASSOT
Ex - alumna de Palma

Por verter el chocolate

Rosaura se llama la protagonista de nuestro cuento, bellísima criaturita de ocho abriles, de blondos cabellos que caen ensortijados sobre su hermosa frente y cuyos negros ojos forman bello contraste con el carmín que tiñe sus mejillas. Ella misma va a contarnos sus aventuras, que la trocaron de niña traviesa y caprichosa en encanto de quienes con ella tienen relaciones.

-- Era yo muy loquilla y me gustaba en extremo divertirme a costa de los demás. Eso de tener que oír continuamente de boca de mi buena: mamita: «Rosaura, que te estés quieta. -- Por Dios, Rosaura, deja en paz al pobre Minín, que va a arañarte.-- Pero, hijita, obedece pronto y no me obligues a castigarte...» etc. etc.. me ponía de un humor de perros, y no pensaba sino en una nueva fechoría.

¿Qué haré hoy para vengarme de la bendita María que me ha acusado de haber derramado el chocolate sobre la servilleta y de

paso haber manchado el mantel y el almohadón que le regaló Paquita el día de su santo?... ¡Ah! ya sé...! Minín tiene un rabo lindísimo y gordo a más no poder que cuadraría muy bien con la trenza de la moza. ¡Qué satisfecha se quedará con el juego que va a armarse una vez ponga en práctica mi proyecto! Y... dicho y hecho, cuando Marla estaba más enfrascada en su tarea de mondar las patatas para la comida, con mucho disimulo y acariciando al animalito le ató una cuerda al rabo y muy despacio, con un lacito rosa lo uní al colgante de la infeliz Mimí, como la llamo para hacerla enfadar.

Dormía tranquilamente el gato y para disimular me alejé de aquel sitio que pronto se convertiría en teatro de la graciosa escena.

Pocos momentos después entraba otra vez en la cocina, y he de confesaros que el corazón no estaba del todo quieto, pues presentía una tormenta. Una voz interior me amonestaba a que no hiciera la diablura, pues con ello disgustaría seriamente a mamá, y lo que es peor, me acarrearía una buena reprimenda. Pero ¿no iba yo a vengarme? ¿Tenía que quedar impune el atrevimiento de la tontuna María? Por fin me decidí. Sería cobardía eso de quedarme debajo.

Jugueteadando con cuanto hallaba al paso, unas veces esparcía por el



Horas de recreo, Las Sritas. Mandilego y Moner en el juguete “ Sa rata dins sa panera”

suelo los restos de las patatas, otras le mermaba las doradas tajaditas; del tubérculo; ya destapaba una cacerola, ya volvía a taparla, hasta que pareciéndome la ocasión propicia y como quien tropieza, arrastré disimuladamente la olla del agua hirviendo y la vertí enterita sobre el pobre Minín.

Ni una bomba habría producido más efecto. Sentirse el animalito el contacto del líquido y echar a correr disparado, fué cosa de un momento. Como se le ocurrió escapar por la parte opuesta a María, y yo había tenido la precaución de atarlo muy fuerte, calculen cómo se quedaría parada mi pobre muchacha. Aquello fué peor, mucho peor que lo había imaginado. Está claro que al aperibirse del escozor producido por el primer tirón, saltó la infeliz de la silla, arrastrando tras sí al pobre Minín, que corría cada vez más desesperado a medida que aumentaba el dolor producido por la quemadura. Que la trenza de la criada quedó mal parada y por poco se queda sin ella, no hay que dudarlo. Y que... hubierais disfrutado de oirla como chillaba! -- Rosaura, no puede ser otra la inventora de semejante picardía! Que me quedo sin cabeza! Deja que te coja y verás tú como te quedas! ¡Ay, mi cabeza!-- Y mientras esto sucedía iba desatando el cordón que con unos pocos pelos del gato había quedado pendiente de la trenza.

Fué talla baraunda que armó, que asustada la mamá bajó precipitadamente la escalera, y al ver como me estaba riendo lo comprendió todo, y después de una reprimenda fenomenal, para que escarmentara, tuve que resignarme a quedar sin fruta toda la semana y, lo que fué más amargo, a pedir perdón a la buena María. Desde entonces no volví a entrar en la cocina a la hora de preparar la comida, por no caer en la tentación. Ya me he puesto más formalita, no molesto a las muchachas, pues mi madre me ha enseñado que ellas, como yo, tienen derecho a que se las trate con consideración y con mucho amor, pues al obligarlas la necesidad a estar alejadas de sus padres para procurarse el sustento, deben hallar en sus amos el cariño de que ellas carecen.

JOSEFA

Alumna de Jumilla

Realidades

No hace muchos días que me encontraba en una visita, y mientras estaban hablando, yo me hallaba abstraída y absorta, recordando aquel tiempo feliz en que me encontraba en el Colegio de la Pureza. ¿Por qué?

Es tan triste contemplar las deficiencias con que se educa hoy a la mujer y ver los estragos que causa. La familia hoy día se muere de anemia, porque la sangre cristiana no circula por sus venas. Una madre cristiana, si ha de contribuir al bienestar espiritual de la familia, necesita una educación profundamente religiosa de la cual se hace hoy muy poco aprecio. La educación moderna, hablando en general, está basada en un sentimentalismo que tiene muy poco de religioso, por donde viene a ser que las jóvenes salen del Colegio muy bien impuestas en las leyes de la cortesía, pero menos que medianamente instruídas en puntos de religión y muy vacías de piedad sólida. Y si la piedad falta en una mujer cristiana ¿qué vale todo lo demás? Cuando la inteligencia está vacía, la imaginación necesariamente ha de estar llena de ilusiones y el corazón ocupado en negocios frívolos. Esto es lo que acontece hoy a muchas de las Señoras y Señoritas cristianas, las cuales se acercan a diario a recibir a Jesús, oyen misa y practican ciertas devociones; pero..... yo creo que desconocen aún por completo la esencia de los mandamientos de Dios. Ahora, es cuando puedo apreciar el valor de las enseñanzas que recibí de las Madres de la Pureza. ¡Qué bien saben inculcar la piedad sólida y verdadera! Yo quisiera que estuvieran en todos los pueblos. Vosotras, niñas amadas. que tenéis la dicha de poder escuchar sus instrucciones, aprovechaos para poder penetraros bien de la verdadera piedad y demostrar más tarde en la sociedad que sabéis ser mujeres verdaderamente cristianas.

EX - ALUMNA FEDERADA

Premios y distinciones mensuales

PALMA

Pensionado. Fueron premiadas el pasado Enero las Sritas. María Arbona, Magdalena Santandreu, Francisca Balle, María Caimari y María Cañellas.

Merecieron distintivo las Sritas, Juana Balle, Francisca Mateu, María Ramos, Rosalina Amor, Juana Llinás, M.^a Teresa Casas, Teclita Viñals, Juana Jaume y Magdalena Moranta.

Externado. - Recibieron premios las Sritas. Dolores Fíol, Juana Pizá, Catalina Serra, Francisca Vicéns, Antonia Roca, M.^a Antonia Bibiloni y Paula Cañellas.

Jardines de la Infancia. -- Parvulitos premiados durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre:

Oclubre. - B. Ramón, S. Cladera, J. Tugores Coll, Margarita Lladó, L. Quetglas T., J. Perera, C. Capó, J. Rayó, J. Dezcallar, A. Pascual,

Francisca Cladera, M. Casasayas, J. Luis Quetglas, A. Roca, Francisca Ferrer Alcover, C. Carbonell, R. Dezcallar, M. Frau, María L. Blanes, Anita Quetglas, M. Vadell Pons, Francisca Mulet, Francisca Quetglas, F. Calatayud y M. Casasayas,

Noviembre, Enrique Unzué, J. Feliu, A. Quetglas, C. Planas, A. Pascual, R. Suris, R. Cerdó, J. Cladera, Francisco Salvá, J. Frau, J. Luis Quetglas, G. Camps, C. Carbonell, J. Fortuñy, L. Cerdó, Francisca Quetglas, Amalia Bofill, C. Cerdó, J. Coll, J. Oliver, S. Bauzá, M. Unzué, Francisca Mulet, J. Coll de San Simón, J. Ripoll, J. Planas, M. Torres. Francisca Coll, S. Cladera, C. Carbonell, J. M.^a Cabéllero, C. Borrás, Joaquín Coll y A. Calafat.

Diciembre, M. Frau, J. M.^a Caballero, A. Quetglas, Francisca Ripoll, A. Martín. C. Cerdó, B. Rabassa, J. Mir, A. Salvá, M. Perera, M. Marqués, B. Malber-tí, C. Planas, J. Tugores, R. Lemauro, A. Casas. L. Pascual, J. Aguiló, C. Carbonell, Francisco España, L. Massanet, A. Pascual, A. Landa, M. Dezcallar, M.^a Casasayas, Micaela Casasayas y R. Suris.

VILLA-ALEGRE

Fueron premiadas las Sritas. Antonia Moll, Catalina T. Aguiló, Margarita Bauzá y Delia Sureda.

MANACOR

Internado. -Sritas. Juana Morey, Isabel Rosselló, Petronila Fiol, Isabel Galmés y Carmen Alvarez - Ossorio.

Externado. - Sritas. Bárbara Buenaventura, Francisca Marlí, María Riera, Catalina Forteza, María Durán e Isabel Cabrero

Jardines de la Infancia. Las parvulitas Isabel Llull y Concepción Lliteras.

VALLDEMOSA

Sritas. Magdalena Capllonch, Catalina Ripoll y Catalina Ferrá

ONTENIENTE

Pensionado. - Sritas. N. Fité, Angelita Menor y Mercedes Reig.

Externado. -- Rosita Cardona, Virtudes Albert y Virginia Gramaje.

Jardines de la Infancia. -- Los parvulitos Pepito Serra, Antonio Cerdá, Conchita Vicedo y Paquita Llinares.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, obtuvieron distinciones:

Pensionado. -- Sritas. Paca Ruiz, M.^a Engracia Mendoza, M.^a Nieves Yanes, Dolores Sabater, M.^a Auxiliadora Higuera, Rosario Domínguez, Carmelina Trujillo, Argelia Molina y Adriana Guardia.

Encomendado.-- Sritas. María R. Martínez, Concepción de Foronola, Ana M.^a Bethencourt, Pilar Arteaga, Dolores Martín. Josefa Tarquis, Gloria Pérez - Zamora, Isabel Caballero y Carmen Delgado.

Jardines de la Infancia.-- Los parvulitos Julio Golding, Hilario Gabarda, Emilio Mandillo, Rosario Cascajo. M.^a Luisa Palomo, Anita Duque, M.^a Luisa Barber y Covadonga Irureta.

JUMILLA

Merecieron distinciones las Sritas. Pepita Gregorio, Carmencita Abellán y Maximina Palencia.

Noticias

El 24 del pasado Enero, vistieron el santo hábito de Religiosas de la Pureza, las Sritas. Margarita Clar Salvá y Catalina Riera Roca. Les impuso el hábito el Rdo. P. Juan Ginard y actuaron de madrinas las pensionistas Sritas. Emilia Arbona y Francisca Balle.

Necrológicas

El 23 de Diciembre último falleció D. Antonio Torrén, padre de nuestra amada confederada D.^a Josefa, Profesora de la Escuela Nacional de Puigpuñent.

En Vilanesa (Valencia), dejó de existir el 6 del pasado Enero, D. Vicente Ros Navarro, padre de la Religiosa H.^a Virginia Ros: su muerte ha causado doble dolor por haber acaecido repentinamente. A una y otra de las atribuladas familias enviamos nuestro más sentido pésame y suplicamos a los lectores de MATER PURÍSSIMA una oración por esas almas que dejaron este mundo.

El día 19 de Diciembre último falleció en Puebla de Vallbona (Valencia), víctima de larga y penosa enfermedad, la señorita Amparo Crespo, novicia que fué de nuestro muy amado Instituto.

Su memoria, unida a los felices días de noviciado, jamás había podido borrarse de las que pudimos admirar de cerca sus virtudes; por eso, a la primera noticia de su muerte, sentimos toda la impresión que causa la despedida de un ser amado, y el íntimo gozo que produce el convencimiento de que un alma más glorificará a Dios eternamente rogando ya por los que amaba en la tierra.

El 3 de Enero de 1918, a los 17 años de edad, ingresó Crespo como Postulante de la Pureza. Animada de vivos deseos de santificarse, deseosa de hacerse digna de vestir el santo hábito, aprovechaba la joven postulante los santos consejos de nuestra Madre Maestra, quien goza ya en el Cielo el premio de sus virtudes; y de tal modo los llevaba

a la práctica, que como humilde violeta esparció bien pronto dulce aroma de virtud.

El 25 de Julio del mismo año, con inefable consuelo y santa alegría, vistió el hábito de religiosa de la Pureza, y sintiéndose después de tal gracia más obligada a ser santa, emprendió con gran fervor su noviciado. La abnegación y sencillez fueron para ella virtudes predilectas y el amor al silencio le hubiera hecho pecar de exagerada sin la prudente dirección que recibía.

Se acercaba para ella el fin de aquel dichoso año. Como toda novicia, veía con gran alegría su próxima profesión, sin gustar otra pena que la forzosa separación de aquel dulcísimo nido llamado Noviciado.

El 16 de Julio de 1919, ultimados todos los preparativos de profesión, empezó Crespo con sus conovicias los santos ejercicios para terminarlos el 26 de Julio, día señalado para tan suspirado acto. Pero ¡ay! una pena inmensa le aguarda. Dios quería acrisolar su virtud... quería premiarle en el cielo un acto heroico de santa resignación.

El cuarto día de ejercicios vióse atacada de grave enfermedad que ocultamente venía apoderándose de aquella joven existencia y los médicos declararon imposible la profesión religiosa. ¿Quién podrá calcular su pena? Sólo Jesús pudo medir su sacrificio y consolar su dolor.

Su naturaleza, doblemente herida, hubiera sucumbido si la gracia no hubiera acudido a sostenerla.

Como recoge la azucena en su cáliz las gotas de rocío, así había guardado Crespo en su corazón los consejos y enseñanzas recibidos en el Noviciado, y de tal modo habían formado éstos su corazón,

tan frecuentes habían sido los ejemplos y exhortaciones de práctico abandono; que, aunque transido su corazón de pena, generosa ofreció a Jesús delicado fruto de esta hermosa virtud.



† La federada
D.ª Juana Jaume de Jaume

Entregada ya a la Voluntad Divina que tan distinto camino le marcaba en esta pobre vida, dejó su hábito religioso, y su amado Instituto, pero en él quedó para siempre su corazón.

Después... todo cuanto le hablaba de la Pureza era para ella apetecido; para conseguir ver a las Religiosas no perdonaba sacrificio, y cuando lograba abrazarlas, perdida la voz por la emoción, se sentía feliz.

La enfermedad seguía minando lentamente su existencia, soportándola con gran resignación.

Llegó para su alma el día venturoso en que Jesús quiso poner término a tantos sufrimientos para recompensarle eternamente su amor sacrificado, y así el 19 de Diciembre su alma se desprendió del cuerpo para volar, sin duda, en brazos de la Sma. Virgen, a quien tanto amaba, a la Eterna Región en donde jamás entrará la pena y en donde reinará siempre el amor.

Pedimos a los lectores de MATER PURÍSSIMA una oración para la finada y enviamos a sus afligidísimos padres la sincera expresión de nuestro sentido pésame,

Día 25 de Enero falleció en Binisalem la federada Juana Jaume de Jaume, a los 20 años de edad. Breve y traidora enfermedad la ha hecho desaparecer de este mundo cuando todo más le sonreía, dejando a su esposo y a sus padres sumidos en el más hondo dolor. Sus compañeras de Colegio desde su pensionado y las confederadas todas, al elevar al cielo una oración por el eterno descanso de su alma, envían a su familia y muy particularmente a su hermanita la Señorita Antonia Jaume, el más sentido pésame.

El 31 se le cantó la Misa de Hermandad Espiritual y el 1º del corriente Febrero se celebró la Misa y Comunión y se rezó el Rosario, según el Reglamento de la Federación, a cuyos actos concurrieron buen número de federadas. Recordamos a todas que cumplan a su vez con lo prescrito en dicho Reglamento.

SUMARIO

Fiesta de la Federación - Soliloquios del alma ante la Cruz: La abeja solícita.- Al pie del pesebre: Cuento de Navidad (Conclusión).-- Rasgo de caridad.- - Un brí de poesia.-- Por verter el chocolate. -- Realidades.-- Premíos y distinciones: Palma, Villa-Alegre, Manacor, Valldemosa, Onteniente, Santa Cruz de Tenerife y Jumilla.--Noticias.-- Necrológicas.

Esta Revista se publica con Censura Eclesiástica

Tipografía de Amengual y Muntaner.-PALMA